

CAPITULO II.

De los conventos que ha tenido la provincia del Santo Evangelio.

12. Si en las iglesias que fabricaron los primeros fundadores se hubieran puesto conventos y monasterios, se pudiera hacer de ellos muchas provincias, porque el venerable padre fray Pedro de Gante hizo en la comarca de México más de quinientos templos; y conforme se iban los pueblos convirtiendo, iban edificando sus iglesias, las más de porte, como hoy se ven en las poblaciones grandes edificadas. La facilidad fué porque en su antigüedad la política de los indios tenían diputadas regiones para albañiles, y á tiempos señalados (como dice en su historia), venian á reedificar los templos y las casas de la ciudad: y segun la relacion manuscrita de D. Fernando de Alva, para la edificacion de México el rey de Tezcucó, Fernando Ixtlixochitl, juntó veinte mil albañiles y peones para obrar; y segun tradicion, en ménos de un año tenia el marqués edificadas sus casas, que hoy son el pa-

lacio real, capaz para todos los tribunales y obra de todo porte, con que se hace creible que en breve se harian tantas iglesias.

13. De estas dió la religion al señor arzobispo Montúfar cuarenta iglesias, de que se hicieron los beneficios cuando dió á San Pablo de México, que despues, por cédula de su majestad, se le concedió al venerable padre M. Veracruz para ayuda del sustento del colegio.

14. A la religion de nuestro padre santo Domingo se le dieron las casas que pudieran tener más cercano el pescado, como San Pedro Tlahuac, Cuyoacan, San Agustin y Amequemecan, que las más tienen la cuerda de nuestro padre san Francisco por orla, que dicen ser obra de sus hijos. En Sxpalecatepec que tenían, se trocó por Tepejic de la Seda, y el año de 570 le dejaron á Tlaquiltenango, que está ocho leguas de Cuernavaca, al Mediodía, en tierra caliente, por la abundancia que tiene de pescado de aquel rio, donde sucedió el caso de las tilmas: que al salir los indios acompañando á nuestros frailes que se iban, fueron con tilmas de luto hasta un cercano pueblo, y al volver con los padres que venian largaron las tilmas de luto y quedaron con las de gala, que llevaban debajo con bailes á su usanza, en que se conoce la poca estabilidad de los indios en el pesar, y alegría en el bien que reciben, y el mal que padecen.

15. A la religion de nuestro padre san Agustin,

que entró por la Sierra, le dejó la Provincia las iglesias que el venerable padre fray Andrés de Olmos, y sus compañeros, habían edificado; y cuando entraron en el convento de Acolman dejó á San Juan Teotihuacan, para que de allí lo visitasen. Y tratando de hacer convento donde vivieran religiosos de San Agustin el año de 557, con los indios, ellos, con el temor de que los padres harían un edificio como el de Acolman, en que habían sus vecinos trabajado, no fueron de parecer el admitirlos. Vinieron al muy reverendo padre fray Francisco de Mena, comisario general, y al muy reverendo padre fray Francisco de Bustamante, provincial, á pedirles religiosos de San Francisco. Avisados los padres de San Agustin, envió su provincial luego á los padres fray Luis de Carranza, y fray Martin Suarez, que vistos de los indios, se sustrajeron de tal suerte, que ni á misa, ni doctrina quisieron acudir. Avisado el señor virey, envió á don Jorge Zeron, alcalde mayor de Tezcuco, que quitó á los alcaldes las varas y azotó á los alguaciles, y el provisor don Juan de Manjarrez fué, por orden del arzobispo, y los puso desnudos y maniatados: en el interin de la misa, hizo pintar en la portería á los santos San Agustin y San Nicolás: luego que se fueron, de noche borrarón los rostros de los santos, y aunque se hicieron diligencias y azotaron al indio portero, llamado Juan Martin, no pudo descubrirse el malhechor.

16. Prosiguió con más fuerza el no querer venir; y aunque trujeron por gobernador al gobernador de Colhuacan, que prendió á algunos, se huyeron de la cárcel: solo cinco ó seis eran de parte de los padres: á estos los demás trataron de maltratarlos, y al ruido del alboroto salieron los padres, y fué tanta la gente que se retiraron. Dieron aviso á la real Audiencia, y fué el oidor Zurita, á quien salió á recibir D. Francisco Verdugo, señor natural del pueblo: y procurando el medio de la paz llamaron á Otumba á los religiosos de San Francisco para que les predicasen, y juntos el venerable padre fray Juan de Romanones, gran lengua, y á quien los indios por su virtud veneraban, subió al púlpito, y al decirles recibiesen á los padres de San Agustin, fué tal el alarido pidiendo frailes de San Francisco, que no pudo proseguir. Subió un padre de San Agustin, y fué tanta la grita y oprobios, que se bajó del púlpito temeroso y permaneció el alboroto.

17. No pudiendo por medio alguno, libraron mandamiento para que fuese preso D. Francisco y todos los demás, y luego que tuvieron noticia se salieron del pueblo, llevando todo lo que pudieron de sus casas; unos á los montes, otros á las estancias. Los padres que se vieron necesitados de sustento, porque lo que de Acolman les traían salían con flechas y armas los indios y lo quitaban, se fueron á dar cuenta á su provincial; y sabido por los indios entraron en el convento, sacaron todos los orna-

mentos y derribaron las puertas. Sabido por los padres no volvieron más, y estuvieron más de tres meses los indios esperando la resulta: y viendo que se había sosegado el caso, se juntaron en Santa María, media legua de la cabecera, y á 3 de Febrero, año de 558, una noche dieron sobre ellos y prendieron unos sesenta, que fueron unos vendidos en obrajes, y otros azotados. En este ínterin en que andaban fuera de sus casas, con informacion que enviaron á su majestad, les trujo Hernando de Herrera, relator que vino, cédula para que fueran doctrinados de los frailes de San Francisco. Viniéronse más de cuatrocientas personas ante el virey, representando los trabajos que habian padecido con gasto de más de cuatro mil pesos, y más de seis mil hurtados y perdidos, y haber muerto más de sesenta personas sin confesion, y más de veinte niños sin bautismo. Diéronles frailes de San Francisco, pregonóse perdon general y se volvieron á su pueblo, donde á pocos dias hicieron iglesia y convento acomodado, quedando con sumo gusto por haber conseguido lo que á precio de tantos trabajos habian pretendido.

18. En el pueblo de San Juan Quauhtinchan, que quiere decir Casa de las Aguilas, sucedió que deseoso el muy reverendo padre fray Bernardino de Alburquerque, provincial de nuestro padre Santo Domingo, que despues fué obispo de Oaxaca, tener en el obispado algun convento, pidió al venera-

ble padre fray Juan de San Francisco, provincial que era el año de 554, la iglesia y pueblo de Guauhtinchan, que era visita de Tepeaca. Concediósele de muy buena voluntad, y en persona fué el reverendo padre provincial de Santo Domingo, en compañía de fray Tomás del Rosario, á tomar posesion de la visita. Luego que llegó á noticia de los indios el beneplácito que tenían los padres, dieron orden á todos que ninguno acudiese, y así el indio que tenia las llaves, vido á los padres que entraron á hacer oracion á la iglesia: cerró las puertas y fué á dar aviso al gobernador don Felipe de Mendoza, y á los alcaldes Domingo de Soto y Juan López, y mandaron al portero se ausentase, que ese es el efugio que observan los indios á cualquier maldad que cometen. Salieron los padres á buscar á quien llamar, y como las casas estaban esparcidas entónces, y no en policía como ahora, en ella mandó á un indio, que huía del religioso como si fuera toro: aquel dia echaron la puerta del aposento abajo para entrar, y comieron de lo que traian para el camino.

19. Otro dia, miércoles á 11 de Junio de 554, tocaron á misa los padres, y por saber de cierto los principales la causa de su venida, fueron á oír misa y entraron á visitarlos. Propusiéronles cómo venian á vivir á su pueblo para administrarlos con beneplácito del provincial de San Francisco, y licencia del señor obispo de Tlaxcala (que era don

fray Martin Sarmiento de Ojacastro): venimos á daros en vuestros negocios favor, y á vuestras almas consuelo. Respondieron los principales: Agradecemos el buen deseo que vuestras paternidades tienen de nuestro provecho; pero sabed que no podemos admitiros, porque de ninguna manera hemos de dejar á los padres de San Francisco que fueron nuestros primeros padres, que nos dieron la primera leche del Evangelio. No habeis visto una criatura que, agradecida á la madre que le dió la primera leche, está con ella tan bien hallada que por halagos y cariños que le hacen, no quiere tomar el pecho ajeno, ni pasar á otros brazos, llorando siempre por los de su primera madre; así nos sucede á nosotros con nuestros primeros padres: y así os ruego que no os canseis, porque aunque esteis porfiados hemos de ser en nuestro intento firmes. Salieronse, y al punto unos fueron á Tlaxcala á ver al venerable padre fray Toribio, que era guardian; otros á fray Diego de Olarte, guardian de Cholula, y otros á fray Francisco de las Naves, de Tepeaca, pidiendo cartas de favor para el muy reverendo padre provincial, y para el obispo, que no los desamparasen.

20. Al otro dia, juéves y viérnes, hicieron diligencia con el portero Pedro de Galves, y otros cuatro ó cinco que procuraron llamar á que pidiesen que los padres de Santo Domingo les administrasen, ellos respondieron no ser principales para ha-

cerlo; y que aunque lo fueran, tal no habian de hacer; y aunque los tuvieron maniatados y los amenazaron, estuvieron en su respuesta constantes. Sabido por los alcaldes, fueron el sábado á visitar á los padres, y resueltamente (cuando entendieron que estarian con su paciencia más humanos) les dijeron que á Tepeaca habian de ir todos á oír la misa aquel domingo, y así que no se cansasen en esperarlos en su iglesia: lo cual cumplieron, porque cargaron con sus hijos y mujeres á Tepeaca, y algunos pedian sitio para irse á morar entre sus padres. Vista la resolucion por el muy reverendo padre provincial, se salió con su compañero fray Tomás á dormir á Huehuetlan, donde se consolaron y mataron el hambre; porque en aquellos dias no habian comido mas que maíz tostado de algunas mazorcas que hallaron en el aposento, porque anduvieron los indios muy temáticos, y nada compasivos: condicion de sugetos viles.

21. Llegaron á la ciudad de los Angeles, donde, ante el obispo, dieron su justa queja, y luego al punto envió por los principales. Vinieron el gobernador don Felipe de Mendoza, el alcalde Domingo de Soto, y Gerónimo García, fiscal, porque los demás unos andaban buscando favor, otros sitio donde poblar, porque habian determinado desamparar el pueblo. Puestos ante el señor obispo los padres presentes, reprendió con severidad el poco caso y su resistencia, y sin admitir descargo los hizo pren-

der y echar prisiones: túvolos tres dias y envió despues á los padres que les persuadiesen á que en paz los recibieran, ó que serian cruelmente castigados. A que respondieron: que primero perderian las vidas que dejar á sus primeros padres. Con esta resolucion desistieron de su pretension los padres de Santo Domingo: el señor obispo echó fuera los presos, porque ya tenian en México los otros negociado, no fuesen violentados, sino que se les diesen los ministros que ellos pedian. Atendiendo á la devocion que mostraban, avisó al muy reverendo padre fray Juan de San Francisco, que determinó ir en persona á aquietarlos, y el dia que fué sabido por los indios le recibieron con los caminos barridos, y á trechos arcos puestos, con varias danzas y músicas. Ocupado el pueblo y toda la comarca en regocijo, hízoles una amorosa plática en su idioma, porque era excelente lengua: dejóles al padre fray Ciprian de Almedilla, y al Capítulo de Huaxotzinco, año de 588, fué el padre fray Francisco de Mendieta, que puso el pueblo en calles y policía: hizo un agraciado convento, y el año de 569 se estrenó una iglesia de bóveda de las mejores que tiene la comarca.

22. El año de 564 determinaron los padres dejar algunas casas, desacomodadas por distantes y porque habian muerto muchos religiosos, aunque hubo pareceres contrarios que, con celo de las almas, lo repugnaron, diciendo no era bien dejar to-

talmente á los naturales, aunque uno solo cuidase de darles el pasto espiritual. Sabido por el señor don Luis de Velasco, rogó á los padres del difinitorio esperasen á la flota en que vendrian religiosos: que así lo habia suplicado á su majestad. Con esto aguardaron al año de 66 en que vino el marqués de Falces, y no vinieron religiosos, ni el año de 67 en que vino el visitador Muñoz y el doctor Carrillo; y viendo que no habia aun noticia de mision, pidió el muy reverendo padre fray Miguel Navarro, y los padres difinidores al señor marqués de Falces, representando causas suficientes, se sirviese de admitir la renuncia de ocho casas, y mandar poner en ellas quien administrase, que fueron Xalatzinco, Tlahquitepec, San Juan Iztacmixtitan, Tepeji de la Seda, Tehuacan, Chietla, Teutiltan de Oaxaca, Huytlalpan; y viendo las razones, en Tepejic puso religiosos de nuestro padre Santo Domingo; en Chietla, de nuestro padre San Agustín, y en los demás clérigos, que hoy son muy proveidos beneficios.

23. Aunque todos los indios de los pueblos se desconsolaron y vinieron á México á negociar se les volviesen los religiosos, no tuvo efecto. Los de Tehuacan llegaron á entender cómo el religioso se iba, porque valiéndose de un beneficiado que le diese quien sacase los libros de secreto, cuando entendió que no solo habian entendido los indios del pueblo, salieron al camino y quitaron los libros, y

él se halló con la portería tapiada por de fuera. Tuviéronle tres meses encerrado: de día hacian guarda en el patio las indias y de noche los indios, hasta que tuvo modo como salir con instancias que les hizo; y aunque madrugó, halló en la portería á todo el pueblo con luces, que le guiaron hasta la iglesia de San Pedro, donde les dijo misa. Entró luego, enviado del señor obispo de Tlaxcala, el licenciado Luis Velazquez á tomar posesion, á que no pudieron resistir porque fué por mano de la justicia.

24. Pasados algunos días, sucedió que pasaba para Guatemala el padre fray Juan de Ocaña, á quien el clérigo devoto dió en el convento hospedaje, y los indios trazaron que al salir acompañando al religioso, lo dejasen fuera; y así pasó, porque luego que puso el licenciado los piés fuera de la puerta, retiraron al religioso adentro y cerraron de golpe. Acudieron todos, y por la ventana del coro le echaron su ropa y notificaron que se fuese luego. Temeroso el buen sacerdote Luis Velazquez (que no estaba muy de gana), se fué al obispo para que por justicia se pusiese remedio: despacharon á Jorge Seron, alcalde mayor de Tepeaca, que lo habia sido de Tezcuco, y fué el que castigó á los de Teotihuacan. Luego que tuvieron noticia se ausentaron, llevando al religioso consigo. Anduvieron tres meses por los desiertos; y juzgando estaban de ellos olvidados, fué Jorge Seron y prendió á los mas principales: castigólos y amenazólos con la muerte. Es-

tuvieron en su intento de no recibir al clérigo firmes, y de no dejar á los frailes juramentados. El doctor Villalobos, que por muerte del virey era gobernador, por presidente de la real audiencia mandó les asistiesen religiosos; y aunque faltaban más de quinientos vecinos, mudaron á mejor temple el sitio, y se edificó convento y una iglesia de bóveda, que por haberse caido se cubrió despues el templo con madera. El licenciado Luis Velazquez fué canónigo de la catedral de México, y renunciándolo todo, tomó el hábito de Ntro. P. S. Francisco, donde acabó su buena vida el año de 589, y está en el convento de la Puebla sepultado.

25. En este mismo tiempo, año de 568 se dejó el convento de Querétaro á la Provincia de Michoacan, y el del Valle de Guadiana de Jalisco, que hoy es de la Provincia de Zacatecas, fundado por el venerable P. Fr. Cisneros de San Francisco. Lo que sucedió en Tehuacan pasó en Teotitlan, donde tuvieron á otro religioso encerrado; pero no salieron con la suya, porque el obispo de Oaxaca puso clérigo, y por distante se quedó perpétuo. (*Torg. 3 p. lib. 19, c. 9 y 10.*) El año de 538, por Mayo, se celebró capítulo, y por la falta de religiosos se determinó dejar algunos conventos sin religiosos, haciendo de dos uno; y porque fuese sin que la frecuencia de la doctrina se ofendiese ni los indios dejados se agraviasen, se determinó hacer visitas á los que no estaban distantes. Corrió la voz, y con

el cuidado de saber cada pueblo si los dejaban sin ministros, acudieron á oír la tabla. Quedáronse Cholula por visita de Huexotzinco, Xochimilco de México, y Quauhtitlan de Tlalnepantla.

26. Leída la tabla, luego que supieron su desgracia, en breve tiempo llevaron á los principales la mala nueva: con haberse leído despues de vísperas, ántes de la oracion llegaron unos á Quauhtitlan y otros á Xochimilco. Al punto se fueron al convento llorando; y aunque procuraron consolarlos los religiosos, al otro dia amanecieron unos y otros en México, así hombres como mujeres (que para semejantes casos que toca al pueblo suelen juntarse mas mujeres que hombres, y ellas son las del razonamiento, así porque tienen mas libertad en hablar, como mujeres, como porque se fian de sus sollozos y lágrimas con que persuaden). Llenóse el patio del convento de México; bajó el muy reverendo padre provincial, y empezaron las lamentaciones, diciendo: Padres que nos habeis bautizado, ¿cómo nos dejais huérfanos, si somos vuestros hijos? ¿cómo nos dejais desconsolados? ¿quién ha de confesar nuestros enfermos? ¿quién bautizará tantos niños como nacen cada dia? Y si decís que irá como á visita el religioso, el Santísimo Sacramento ¿quién lo guardará? Y si nos lo quitan, ¿por qué hemos de carecer de este favor de tener quien nos consuele? ¿Por qué mas nos dejais á nosotros, que á otros de otros pueblos? ¿Qué cul-

pas cometemos, para ser mas que otros desamparados, siendo de los primeros que recibimos el bautismo? Con estas razones quedó provincial tan tierno, que suspenso en las razones, lloraba con ellos por mas que se hacia fuerza á reprimir las lágrimas. Consolóles en breves palabras, mandó á dos religiosos que fuesen á vivir con ellos. No los dejaron algunos, y todo el resto se fueron á recibirlos al otro dia, víspera de la Ascension, con arcos y barridos los caminos. Recibieron con regocijo á sus ministros; celebróse la fiesta, y el viérnes, por estar señalado por guardian en otra parte el que habia ido á Quauhtitlan, trató de venirse; y viendo que con réplicas y súplicas no lo podian detener, pusieron (média legua del pueblo, en un estrecho), treinta indios que luego que llegó le cogieron en hombros con mucha reverencia, y con palabras de perdón lo volvieron otra vez á poner en el convento, pero viendo que en su lugar venian otros lo dejaron salir.

27. Los de Cholula á los tres dias ya estaban en el convento de México, y á ruegos y lágrimas alcanzaron el tener religiosos, porque llegó nueva de España cómo venian veinticinco religiosos. Estos y los de Xochimilco, por haber oído que el dejarles sin ministros era por no tener vivienda cómoda, hicieron celdas y claustros con tanta ventaja, que son de los mejores conventos de vivienda, y donde se han celebrado capítulos por las muchas celdas.